

La investigación universitaria sobre narrativa

(University research on narrative)

Toledo, Ana

Univ. de Deusto. Fac. de Humanidades. Mundaiz, 50.
20012 Donostia

BIBLID [1137-4454 (2002), 19; 179-196]

Crítica e historia de la narrativa vasca constituyen el campo de análisis de este trabajo. La crítica se desarrolla dentro de unos límites determinados: los modelos metodológicos utilizados por las tesis doctorales y los soportes teóricos de dichos modelos, quedando patente su pluralidad. En el ámbito de la historia, los estudios que se han ocupado de la diacronía de la novela vasca, han planteado la evolución en base a rasgos literarios y la han observado en relación con la sociedad y/o en relación con otras novelísticas.

Palabras Clave: Estudio sincrónico. Estudio diacrónico. Estructura. Narratología. Modelo semiológico. Estética de la Recepción. Contexto socio-histórico. Historia socio-literaria. Evolución. Período.

Euskal kontagintzari buruzko kritika eta historia du aztergune. Kritikaren alorra muga jakin batzuen barnean garatzen da: doktoradutza-tesiek erabili dituzten eredu metodologikoak eta eredu hauen euskarri teorikoak azaltzen ditu, beren aniztasuna agerian utziz. Historiaren barrutian, eleberriarren diakroniaz jardun duten ikas-kuntzek, bilakaera ezaugarri literariotan oinarrituz eta gizartearekin edo/eta beste eleberrigintza batzuekin harremanean atzemanaz, planteatu dute ibilbide hori.

Giltza-Hitzak: Azterketa sinkronikoa. Azterketa diakronikoa. Egitura. Narratología. Eredu semiologikoa. Harreman Estetika. Testuinguru sozio-historikoa. Historia sozio-literarioa. Bilakaera. Aldia.

Critique et histoire du roman basque constituent le champ d'analyse de ce travail. La critique se déroule dans des limites déterminées: les modèles méthodologiques utilisés par les thèses doctorales et les supports théoriques de ces modèles, sa pluralité étant manifeste. En ce qui concerne le cadre historique, se sont les études qui se sont chargées de la diachronie du roman, en se basant sur des traits littéraires évolutifs, les captant en relation avec la société et/ou avec d'autres traits du roman, qui ont tracé ce chemin.

Mots Clés: Etude synchronique. Etude diachronique. Structure. Science du roman. Modèle sémiologique. Esthétique de la réception. Contexte socio-historique. Histoire socio-littéraire. Evolution. Période.

En estas primeras jornadas dedicadas a la crítica vasca ha llegado el momento de abordar la cuestión de la investigación universitaria en torno a la narrativa.

El título mismo limita el tema: me referiré a las investigaciones universitarias que han tenido la narrativa como objeto de estudio. Sin embargo, temiendo que el tema escogido además de demasiado amplio pudiera resultar repetitivo, he optado por restringir el marco de mi intervención.

Delimitemos, pues, el asunto a tratar: los materiales que se utilizarán y el carácter del análisis al que se someterán con vistas a exponer las tendencias que presentan las investigaciones universitarias sobre la narración en lengua vasca. O dicho de otro modo, iniciaré mi intervención fijando el objeto material y formal del tema a desarrollar.

Al aproximarnos a las investigaciones universitarias que se han llevado a cabo en el campo de la narrativa en lengua vasca, examinaré, en primer lugar, el ámbito de la crítica, es decir, los estudios destinados al análisis de narraciones concretas. Las descripciones hechas a propósito de dichas narraciones conformarán la materia a analizar.

Explícita o implícitamente, en la base de toda descripción se halla un modelo crítico y dicho modelo se apoya en una visión sobre la literatura. El modelo crítico elegido y las concepciones literarias que lo sustentan, los situaré en la historia de la teoría y crítica de la literatura. Trataré, pues, de los modelos críticos que se han utilizado para examinar la narrativa vasca y el modo de entender la literatura que subyace a dichos modelos. He aquí, pues, el objeto de estudio: el modelo crítico aplicado y sus bases teóricas. Este objeto de estudio se completará con el análisis de las posibilidades y limitaciones que tienen los modelos críticos empleados y sus presupuestos teóricos para dar cuenta del hecho literario concreto; o sea, las luces y las sombras del método y sus postulados teóricos: su capacidad para mostrar de una manera totalizadora el objeto observado, el texto literario. La valoración se situará a este nivel, no así en el de la aplicación que se ha hecho del modelo o en el del rendimiento extraído a su utilización. El juicio se limitará, pues, al modelo, sin ampliarlo a su aplicación.

No quisiera, sin embargo, terminar ahí la exposición, puesto que lo presentado concierne solamente al nivel sincrónico, a la crítica, que es la que aborda el análisis de las obras concretas. Deberíamos también abarcar la historia, es decir, los estudios que se han ocupado de la trayectoria de la narrativa vasca. Aludo, en concreto, a los estudios que han examinado dicha narrativa desde el eje diacrónico.

En consecuencia, el objeto de estudio lo constituirán la crítica y la historia de la narrativa en euskara: las investigaciones que han observado obras concretas y las consagradas a la evolución de dicha narrativa.

Tras delimitar el campo del término “investigación” que figura en el título de esta exposición, precisemos su adjetivo “universitaria”.

El tema de estudio sería la crítica universitaria, no en el sentido pleno que tiene en la *Nouvelle critique* francesa –un modo de acercarse al texto literario– sino en el sentido de su ubicación física: la universidad. De todas formas, tratar de todos los estudios nacidos en el ámbito universitario tendría más inconvenientes que beneficios, ya que el objetivo que se persigue no es presentar la lista más exhaustiva posible de dichos estudios, sino determinar la orientación que han mostrado. De ahí que haya estimado más idóneo recurrir a la muestra. Es el procedimiento que seguiré, a pesar de que implica establecer criterios de selección. En la selección, entiendo que las tesis doctorales pueden ser las más indicadas para ofrecernos una radiografía de la crítica que se ha venido haciendo en la universidad estos últimos años, por dos razones sobre todo: porque son los estudios más monográficos y porque su misma naturaleza exige que sus presupuestos metodológicos estén sólidamente planteados. Aunque todo estudio se asiente, explícita o implícitamente, en un método, las exigencias de una tesis son las más rigurosas.

Sin embargo, no es muy usual en las tesis centrarse en el estudio de la evolución de la narrativa. Si contemplan la evolución, la historia, ésta no constituye el núcleo del análisis, sino complemento del mismo.

Además, basta echar una ojeada a la bibliografía sobre los estudios literarios más recientes o, en concreto, a la bibliografía sobre estudios narrativos, para percatarse de que no es el campo que más interés ha suscitado. Los estudios destinados a la teoría y crítica de la literatura o a la teoría y crítica de la narración son mucho más numerosos que los consagrados a la historia.

En general, el investigador de estos últimos años no se ha sentido atraído por el enfoque diacrónico. No es éste un problema específico de los estudiosos de la narrativa en lengua vasca o del de los de cualquier otra narrativa. Es un problema común a los estudiosos de la literatura. Da la impresión de que la duda o la dificultad se ha instalado en el eje diacrónico de los estudios sobre las obras literarias. En el campo de los estudios sobre literatura, los análisis críticos y teóricos se imponen a los históricos cuantitativamente, tal vez porque en los primeros el investigador se siente con unas bases más sólidas.

No son una excepción los estudios dedicados a la narrativa vasca: pocos dan cuenta de su evolución. Los estudios que se comentarán aquí se han seleccionado en base a los siguientes criterios: estudios dedicados exclusivamente a la novela (quedan, pues, descartadas de antemano, las historias de la literatura vasca) y estudios que desde una concepción de la novelística como sistema analicen al menos un período, aunque su título no incluya el término “historia”.

Tras fijar los límites de esta exposición, nos atendremos al marco señalado.

1. La crítica

Si bien no se podría establecer una relación causa-efecto mecánica y sin ningún matiz, se observa que a la implantación de los estudios de filología vasca ha seguido un incremento de tesis cuyo objeto de investigación es la literatura vasca. Así, algunos años después del inicio de dichos estudios (1976), precisamente en 1989, se defendieron las dos primeras tesis sobre la novela vasca. Casualmente ambas examinaban novelas de un mismo autor. La primera que se leyó fue mi tesis *Domingo Agirrerren eleberrigintza eta euskal fikziozko prosaren taxuketa* [La novela de Domingo Aguirre y la configuración de la prosa de ficción en euskara]; algunos meses después, Sebastián García Trujillo leyó su tesis *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*.

El propósito de mi tesis era el siguiente:

“Queremos ir más allá de una simple descripción de las novelas de Aguirre. Queremos buscar la unidad y totalidad que conforman cada una de sus novelas y las tres que concluyó, y contemplarlas a la luz de la historia y de la época, tratando de ir más allá de las visiones parciales (...) y puramente intrínsecas”¹.

Este planteamiento me llevó a hacer un análisis sincrónico y diacrónico. El análisis sincrónico permitía, por una parte, el examen de las novelas de Aguirre y, por otra parte, el del contexto en el que nacieron y se volvieron significativas. El punto de partida de la tesis era, en consecuencia, una teoría del texto y, una teoría de la comunicación y el contexto literario.

La teoría del texto, a partir de las categorías descriptivas que la narratología estructuralista utiliza para analizar los textos narrativos, observa los puntos de convergencia de cada novela, estableciendo la isotopía, en fuerza aglutinante de la descripción formal y átomo del mundo significativo que va generando cada novela, en factor integrador de ese mundo significativo. Por último, transitando del discurso a la semiótica, el estudio pretendía dar cuenta del nivel significativo que se derivaba de la configuración del nivel narrativo.

El análisis del contexto literario quería definir las que podían ser coordenadas propias y específicas de la novelística de Aguirre, situando dichas coordenadas peculiares en un marco más general. En síntesis, del contexto más próximo se transitaba a un marco más amplio.

El propósito del análisis diacrónico era idéntico al del contexto literario: situar las novelas en la historia de la novela vasca. De esta manera, el objeto de estudio, la novelística de Aguirre, se observaba a la luz del pasado y en su proyección al futuro.

Básicamente fueron dos los ámbitos de estudio a los que se recurrió para examinar el contexto en el que se desarrolla la novelística de Aguirre: la len-

1. TOLEDO LEZETA, A. M.: *Domingo Aguirre: euskal eleberraren sorrera* [Domingo Aguirre: los orígenes de la novela vasca], Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1989, p. 12.

gua y su uso en la sociedad vasca de la época, por una parte; y por otra, la trayectoria realizada por la narración en lengua vasca hasta la materialización de esa obra y la vida literaria que logra ésta con posterioridad. Siendo el estudio de la novelística de Aguirre el eje central de la tesis, se trataba de contemplarla en las condiciones socio-históricas en que surge y la vigencia que alcanzó en el futuro.

Se considera que la literatura y, por tanto, la narrativa como parte integrante de ella, constituye una entidad regida por leyes propias, pero sin desdeñar que también es un hecho histórico y social íntimamente ligado a la época en que se desarrolla.

La tesis relaciona ambos factores, es decir, los intrínsecamente literarios y los que conforman el contexto histórico en el que se materializa la obra. Es evidente que, al abordar el análisis literario no puede aunar ambos puntos de vista, puesto que no se puede examinar el texto literario considerándolo como artefacto gobernado por leyes específicas y como hecho socio-histórico simultáneamente. No se pueden aprehender ambos aspectos a la vez. Hay que escoger entre un modo u otro de descodificación².

Dado que se ha juzgado cada novela de Aguirre como artefacto que funciona según leyes específicas y se indagan estas leyes desde un análisis semiológico, ésta ha sido la descodificación elegida: el estudio del texto literario considerándolo como signo autónomo.

Se ha definido la semiología o semiótica como ciencia general de los signos: el análisis e interpretación de los signos conforma su quehacer. Así, la crítica semiológica ha presentado la obra literaria como signo autónomo con dos sistemas semióticos: el lingüístico y el literario. La obra, conformada por signos del sistema lingüístico, en su interpretación va más allá del sentido de los signos de este sistema: sobrepasa la significación de los signos lingüísticos que le dan forma.

Partiendo de este presupuesto básico el análisis semiológico del texto literario deriva, en la práctica, en diferentes modos de hacer crítica. En la tesis mencionada, *Domingo Agirrereren eleberrigintza eta euskal fikziozko prosaren taxuketa*, se ha considerado el texto como espacio que crea un sentido. Será el modo de conformar la historia, el modo de formalizar la sustancia, la vía para la creación de sentido en la novela. Por eso el centro de interés se concentra en el texto, en el lugar en que se encuentra el signo literario portador de una característica distintiva: su polivalencia semántica. Con lo denotado por el signo lingüístico como soporte, la configuración del espacio textual induce el tránsito a la connotación.

2. "Si l'on pouvait additionner les perspectives et juxtaposer les méthodes pour arriver à une vérité totale, tout serait simple; si l'on pouvait, en superposant des structures partiellement cohérentes, prélevées à des niveaux significatifs différents, aboutir à une structure globale et à une cohérence entière, on pourrait charger une 'super-critique' de ce travail d'intégration. Malheureusement, il n'y a pas de super-vision qui, en accolant les perspectives, finirait par percevoir les six côtés du cube à la fois". DOUBROVSKY, S.: *Pourquoi la nouvelle critique. Critique et objectivité*, Mercure de France, 1966, pp. 78-79.

Todo modelo crítico tiene un modo de ver la literatura como punto de partida. Cuando el modelo semiológico considera que el signo literario es un signo autónomo, desvela sus nexos de unión con las teorías críticas que, arrancando de la visión del lenguaje literario como lenguaje específico, se propusieron elaborar una ciencia de la literatura: en primera instancia, con el formalismo ruso.

Para el formalismo ruso era evidente que, precisar los rasgos específicos del lenguaje literario, exigía un método más sólido que el meramente especulativo. Ese método lo concretaron en la comparación de los lenguajes cotidiano y literario. De esta comparación concluyen que, siendo sus objetivos distintos, el lenguaje literario se conforma gracias a la subversión de las reglas de la lengua standard; o dicho de otra manera: el lenguaje literario lo definen como desviación del lenguaje cotidiano. Es la finalidad que persiguen la que marca distancias entre un tipo de lenguaje y otro: en el lenguaje standard, lo que se busca es la eficacia en la comunicación, que lo que se pretende expresar llegue claramente al receptor. En consecuencia, los distintos aspectos del mensaje (fónico, morfológico, sintáctico, semántico) están en función de esa finalidad. No obstante, cuando la comunicación tiene un fin literario, dichos aspectos encierran un valor autónomo, un valor en sí mismos.

Los formalistas rusos pretendían encontrar los principios universales que gobiernan el uso literario del lenguaje. La única manera de acceder a esos principios universales era por medio del análisis de obras concretas, ya que es así como se materializa la literatura. Sin embargo, no observaron las obras concretas en tanto en cuanto manifestaciones singulares, individuales, sino en lo que compartían, en aquello que les era común a unas y otras. En definitiva, utilizando el método inductivo pretenden mostrar el sistema, el modelo. Propp, por ejemplo, analizó la morfología del cuento. En esa labor, su objetivo no era dar cuenta de las peculiaridades de cada cuento (la fabulación, las circunstancias, las acciones...) sino de las invariantes: bajo apariencias distintas se oculta la misma función. Propp trata de definir esas funciones; en una palabra: la sintaxis de la construcción narrativa constituyó el campo de su investigación.

De esta manera, se solucionaba uno de los problemas que debía resolver la investigación literaria para adquirir un rigor científico: las obras literarias podían ser objeto de la ciencia, no en sus manifestaciones singulares, sino en sus estructuras permanentes. La investigación científica de la literatura no tiene por objeto el estudio de las obras en su apariencia individual, única, sino en las estructuras generales que subyacen a ellas.

El estructuralismo va a dar continuidad a este tipo de investigaciones. Dado que es la idea de sistema la que está en la base del estructuralismo, su finalidad primordial será buscar un orden o una estructura. Cuando se aplica a los estudios literarios ese orden o estructura se aprehende desde diversos ángulos de visión: el sociológico, psicológico... También desde la

concepción del texto literario como masa lingüística estructurada han emanado análisis del sistema. Siguiendo el camino iniciado por Propp, otros investigadores como Greimas, Bremond, Genette, Todorov o Barthes han buscado un modelo que pudiera funcionar como referencia exterior de todo relato concreto. La narratología estructuralista establece determinadas categorías descriptivas con el propósito de que sean capaces de explicar cualquier relato.

El modelo semiológico superó los límites del modelo formalista-estructuralista, al no reducir la obra a su aspecto formal y considerarla creadora de sentido. Pero, el modelo semiológico no puede ocultar sus deudas con el modelo formalista-estructuralista. No es casual el hecho de que precisamente sea el estudio del nivel sintáctico de la obra el más sólido y no tanto el del nivel pragmático. Y el modelo semiológico continúa teniendo una visión sustancialista de la literatura.

La crítica semiológica tiene una visión sustancialista de la literatura, en tanto en cuanto se acerca al texto literario considerando al lenguaje literario de naturaleza específica –semánticamente polivalente–, de la misma manera que el formalismo ruso o el estructuralismo cuando lo estimaron lenguaje desviado o lenguaje en el que prevalece la función poética.

Desde estos presupuestos se ha realizado el análisis de las novelas de Domingo Aguirre en la tesis *Domingo Agirrereren eleberrigintza eta euskal fikziozko prosaren taxuketa*. El estudio de la novelística de Aguirre como hecho social e histórico tenía por finalidad situar las novelas que habían sido objeto de un examen semiológico. El propósito del análisis del contexto era situar a Aguirre en la práctica textual en euskara: estableciendo su novelística como presente, se buscaba observarla en relación al pasado y en su proyección al futuro.

En 1989 también presentó su tesis *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre* Sebastián García Trujillo. El objetivo de la investigación era doble:

“... en primer lugar, el de *fixar las circunstancias externas socioculturales y personales* que posibilitaron y condicionaron la producción y divulgación literaria de la obra novelesca (en realidad de la obra literaria total) de Domingo de Aguirre, y, en segundo, el de *proceder a la descripción totalizadora de sus novelas costumbristas* a fin de, (...) poder reconstruir ‘científicamente’ (...) el entramado novelesco de *Kresala* y *Garoa*, para desde ahí poder aventurar una interpretación no exclusiva, pero sí coherente y la más saturadora, de ambas novelas”³.

El autor explica cómo llevó a buen término dicha descripción e interpretación:

3. GARCIA TRUJILLO, S.: *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, I, Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, 1993, p. 25.

“sin adscribirme en principio, a escuela concreta alguna (...) quiero manifestar mi preferencia, en consonancia con una gran mayoría de los críticos modernos, por la aproximación semiológica al texto literario”⁴.

En consecuencia, analiza las novelas costumbristas apoyándose en un modelo semiológico –cuyos postulados teórico-críticos ya se han expuesto–, y las contempla en el contexto en el que se originan. También en este planteamiento se considera al texto como artefacto gobernado por leyes específicas y se examina desde esa perspectiva. El objetivo del estudio del contexto es observar esa obra en relación a las condiciones sociales en las que nace.

María José Olaciregui Alústiza defendió, en 1996, su tesis *Literatura eta irakurlea. Testu-estrategietatik soziologiara Bernardo Atxagaren unibertso literarioan* [La literatura y el lector. De las estrategias textuales a la sociología en el universo literario de Bernardo Atxaga].

Los planteamientos teóricos de la Estética de la Recepción permiten a la autora aproximarse al lector implícito configurado por los textos de Atxaga; la crítica sociológica, en cambio, le ofrece los instrumentos críticos para describir el lector explícito atxaguiano. Esta tipología lectora resume los distintos capítulos de la citada tesis. Del lector implícito perfilado en *Obabakoak* y *Memoarias de una vaca*, pasamos al análisis del lector explícito de ambas obras, o por decirlo de otro modo, del lector intratextual al lector extratextual. Es el estudio comparativo de ambos lectores el que, en definitiva, se pretende llevar a cabo en la tesis de Olaciregui.

La metodología crítica utilizada por la autora es más novedosa y reciente que la que ofrecía la crítica semiológica. Como es sabido, hasta la segunda mitad del siglo XX, los modelos críticos que adoptan como eje de estudio la relación texto-lector no han adquirido el desarrollo teórico y metodológico, que, gracias, entre otras, a corrientes como la Estética de la Recepción, conocen hoy en día. La novedad que supone la aplicación de esta metodología en el ámbito vasco ha permitido enriquecer las aproximaciones sociológicas, socio-críticas o intrínsecas que ya se conocían entre nosotros.

Cuando H. R. Jauss defiende que el lector forma plenamente parte del proceso creativo, no hace más que incidir en el papel activo que el lector tiene a la hora de concretizar el texto. Es obvio que los análisis inmanentes del texto literario han ignorado, en exceso, la importancia que el receptor tiene como co-creador. Este es, en definitiva, el que desde su subjetividad, su experiencia, su lengua, su libertad, su educación, su época, su mundo... hace que el texto cobre existencia. Y esta relación entre texto y receptor es la que trata de analizar la Estética de la Recepción.

Es evidente que hay un salto cualitativo en los planteamientos de la Estética de la Recepción. No obstante, la falta de concreción analítica ha sido, seguramente, uno de los aspectos más débiles de esta corriente crítica. La pro-

4. GARCÍA TRUJILLO, S., op. cit., p. 14.

pia M^a José Olaciregui llega a confesar las dificultades que le han surgido al traspasar la frontera de la teoría y penetrar en el de la praxis. En palabras de la autora:

“Decimos que surgen problemas en el momento de llevar la teoría del lector implícito a la práctica del análisis de los textos porque nos encontramos con pocas herramientas metodológicas. Porque limitar los ‘espacios vacíos’ que el lector implícito tiene que llenar, a los títulos, los fines de capítulos, los cambios de personajes o de acciones..., significaría subestimar la riqueza formal que tiene cualquier texto narrativo. Por otra parte, también surgen problemas porque en la bibliografía de Iser hay pocas aplicaciones prácticas de su teoría.

Es por ello que, para llevar a cabo el análisis del lector implícito (...), vayamos a utilizar aportaciones que han hecho otras metodologías críticas”⁵.

En consecuencia, el análisis de Olaciregui muestra que las categorías creadas por otros modelos metodológicos formalistas también pueden ser útiles y rentables para estudiar el lector implícito.

Sin duda, el cambio del punto de vista para examinar la obra literaria es de importancia capital. La elección del punto de vista para abordar el análisis textual no es fruto de una opción baladí. De todas formas, el punto de vista adoptado no conlleva necesariamente la anulación de la utilidad de mecanismos de análisis empleados por otras perspectivas de acercamiento a la obra literaria. De hecho así sucede en la tesis de M^a José Olaciregui. El cambio que supone la aproximación al texto literario desde los presupuestos de la Estética de la Recepción lo expresa de manera muy elocuente:

“A la pregunta ‘¿cómo está hecho el texto?’, se le opondrá la pregunta ‘¿cuál es el objetivo de esos recursos técnicos?’”⁶.

Pero, el análisis del objetivo que persiguen dichos recursos técnicos muestra que las categorías descriptivas establecidas por las metodologías críticas que pretendían responder a la pregunta “¿cómo está hecho el texto?” siguen siendo de utilidad.

Dos años más tarde, en 1998, se defendió otra tesis que también tenía por tema de estudio la obra de Bernardo Atxaga. Ur Apalategui presentó *L'Évolution de la problématique littéraire de Bernardo Atxaga, du champ littéraire basque au champ universel. Socioanalyse du pathos atxaguien*⁷. El análisis parte de la hipótesis de que hay una relación entre la obra literaria y el

5. *Literatura eta irakurlea. Testu-estrategietatik soziologiara Bernardo Atxagaren unibertso literarioan*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1996, p. 32, (tesis inédita). Se pueden encontrar algunas referencias al estudio de la obra de Atxaga en OLACIREGUI, M. J.: “Un siglo de novela en euskera” in URQUIZU, P. (Ed.): *Historia de la literatura vasca*, U.N.E.D., Madrid, 2000.

6. op. cit., p. 34.

7. Para una versión actualizada de la tesis, véase, APALATEGUI, U.: *La naissance de l'écrivain basque. L'évolution de la problématique littéraire de Bernardo Atxaga*, coll. Recherches et documents Espagne, L'Harmattan, Paris, 2000.

contexto sociológico en la que surge⁸: la obra de Atxaga es la respuesta estético-literaria dada a la pregunta formulada por la historia del campo literario vasco en la que nace. Para desarrollar este planteamiento Apalategui parte de la respuesta, del análisis de la fórmula estético-ideológica utilizada en el texto por Atxaga, para después reconstruir la pregunta que ha originado esa respuesta a la luz del contexto socio-histórico en el que surge el texto, y volver de nuevo a éste para interpretarlo en relación a ese contexto. Ese es el lenguaje crítico elegido por Apalategui.

Hace tiempo que los estudios literarios señalaron que el hecho literario era meramente un hecho histórico y social o, sin esta radicalidad, que también era un hecho histórico y social. Las bases que sustentan esta visión son conocidas: la obra literaria, como cualquier otra creación humana nace en un momento de la historia, en una sociedad concreta y, por tanto, mantiene una relación con la época en la que surge. Aun siendo producto de la imaginación del escritor, resultado de un proceso creador personal, está ligada a las condiciones sociales de la época en que vive el escritor.

Desde que para explicar el texto literario Hipólito Taine preguntara por las causas que lo habían generado, los modelos sociológicos han efectuado un largo recorrido –sobre todo en el ámbito del marxismo– planteando la relación causa-efecto con un mayor o menor determinismo, estableciendo la relación obra-sociedad en la que surge, con una mayor o menor complejidad. En definitiva, se pregunta por la causa que ha producido el efecto, por la causa (contexto sociológico) que ha incidido en la obra del escritor.

Para finalizar este apartado dedicado a la crítica, a los modelos metodológicos que presentan los análisis de obras concretas, concluiría:

- a. Es evidente que todo texto literario y, en consecuencia, el texto narrativo constituye un proceso de comunicación. Un emisor (el autor) situado en unas coordenadas socio-históricas concretas, configura un texto gobernado por leyes específicas para un receptor. Esta constatación, sin embargo, no ha generado un modelo crítico capaz de observar este proceso simultáneamente. O dicho de otra manera: las teorías críticas no han logrado un modelo crítico que contenga una “super-visión”. La crítica, al menos hasta el presente, se ha visto en la limitación de abordar la obra solamente desde alguno de los aspectos. En definitiva, se ha visto abocada a ele-

8. “L'hypothèse fondamentale à partir de laquelle nous problématisons du *corpus* littéraire atxaguien est la suivante: nous postulons qu'il y a un lien entre l'esthétique du *pathos* chez l'auteur et le contexte sociologique dans lequel sa production littéraire voit le jour. Le texte est conçu comme une réponse esthétique-idéologique que l'auteur apporte à une question que l'Histoire du champ littéraire dans lequel il produit son oeuvre -l'état problémato-logique du champ littéraire basque au moment où l'écrivain enclenche le processus créatif- lui pose. L'on part de la réponse (la formule esthétique-idéologique à laquelle l'auteur a abouti), du texte, donc, puis l'on reconstitue la question ayant motivé la réponse (par un travail de contextualisation socio-historique), pour revenir au texte et l'interpréter à la lueur de la toile de fond sur laquelle elle s'inscrit”. Université de Pau et des Pays de l'Adour. Centre Universitaire de Recherche, 1998, p. 15.

gir un punto de vista y analizar el texto desde el mismo. Así el crítico ha optado por el estudio de la relación autor-texto, o por el estudio del binomio texto-contexto en el que surge, o por el estudio de la relación texto-receptor, o se ha limitado al punto de vista que analiza las leyes específicas que gobiernan el texto. Casi todas estas perspectivas se pueden encontrar en las corrientes críticas decimonónicas que llevaron a efecto críticas biográficas, sociológicas, impresionistas... Ahora bien, la más mínima ecuanimidad exige reconocer que esos ejes de estudio de la obra literaria se han dilatado y sobre todo han avanzado en rigor y solidez metodológicos, hasta el punto de dar un salto cualitativo.

b. En relación a las investigaciones universitarias sobre narrativa vasca y, en concreto, a las tesis que han constituido punto de referencia en esta exposición, se puede concluir que muestran casi todas las perspectivas desde las que se ha abordado el estudio de la obra literaria. El modelo semiológico que se ha aplicado en la segunda mitad del siglo XX asienta sus bases en las leyes específicas que rigen el texto, en la estructura del texto; la Estética de la Recepción, en cambio, analiza el eje texto-receptor, considerando a este último co-creador, en tanto en cuanto es el sujeto que va "llenando" los "espacios vacíos" y va dando sentido al texto al concretizarlo. La aproximación sociológica, por su parte, sitúa sus modelos críticos en la relación texto-sociedad. En consecuencia, se observa la ausencia de modelos críticos cuyo emplazamiento es el eje autor-texto: la de modelos que relacionan la psicología del autor (consciente o inconsciente) y el texto generado por éste. Siendo, como es, la crítica sobre la narrativa el objeto de esta exposición, no resulta sorprendente del todo este resultado. Estos modelos generados del eje autor-texto han gozado de mayor aplicación en el género lírico, quizá por estimar que el estudio de la relación ego psicológico-ego literario era más idóneo.

c. Eludiendo cualquier valoración de orden cuantitativo que evaluaría si la crítica sobre la narrativa en lengua vasca es abundante o escasa, se puede deducir que la que se ha hecho es plural, puesto que coexisten modelos, distintos puntos de vista desde los que se aborda el estudio de la obra. En su modesta medida es reflejo de la coexistencia de puntos de vista que se observa en la crítica desarrollada fuera de las fronteras de la lengua vasca, en la segunda mitad del siglo XX.

2. La historia

Al inicio de esta exposición se decía que no han sido precisamente los estudios históricos los más desarrollados durante el siglo XX; son los estudios teóricos y críticos los que más han captado la atención del estudioso de la literatura. En sintonía con esta tendencia general, también en los estudios sobre narrativa vasca prevalecen los críticos sobre los históricos.

Al abordar los estudios sobre la historia de la narrativa vasca se seguirá el criterio cronológico adoptado en el apartado dedicado a la crítica, de forma

que se comentarán los diferentes estudios atendiendo a su fecha de publicación. Así, en primer lugar, se puede citar *Txillardegí eta Saizarbitoriaren Nobelagintza* [La Novelística de Txillardegí y Saizarbitoria] de Ibon Sarasola. El objetivo del estudio es más crítico que histórico⁹. No obstante, entiendo que está justificada su mención si se atiende a lo que indican los criterios de selección que ha utilizado:

“He escogido a esos dos autores porque, a mi parecer, representan dos etapas decisivas que cierran un ciclo y abren otro en la novela de la posguerra”¹⁰.

Sarasola analiza las novelas publicadas hasta entonces por Txillardegí y la única que había dado a conocer Saizarbitoria, pero ese “cierran un ciclo y abren otro” le lleva a confrontar ambas novelísticas, a comparar las concepciones sobre la novela de cada autor, a cotejar los recursos y técnicas empleados y la cosmovisión que subyace a una y otra producción. En definitiva, hay una manera de entender la evolución y, por tanto, la historia. Se observa la concepción formalista de la forma literaria nueva sustituye a la antigua. Apoyándose en los elementos estructurales que presentan ambas producciones, Sarasola percibe que la forma literaria antigua (la de Txillardegí) es reemplazada por la nueva (la de Saizarbitoria).

Es del profesor Jesús María Lasagabaster el primer planteamiento de una historia de la novelística vasca: “Euskal nobelaren gizarte-kondairaren oinharriak” [“Las bases de la historia social de la novela vasca”]¹¹. Este es el objetivo de su estudio:

“En este estudio o conferencia quisiéramos subrayar el proceso socio-literario de la novela vasca, mostrando sus orientaciones generales y necesarias; son los ejes de la novela vasca los que intentaremos exponer, evidentemente. Sobre esos ejes podremos establecer las bases del estudio de la novelística vasca, para así tratar de comprender no sólo los novelistas, las novelas y, sobre todo, cada uno de los períodos, sino también las leyes históricas y sociales que gobiernan la evolución de la novela vasca”¹².

El título del estudio anuncia una historia social y en los objetivos que expone subraya esta orientación. Más adelante, manifiesta la necesidad de dar cuenta de la evolución, la necesidad de completar el análisis sincrónico con el

9. “Ya que mi objetivo es enseñar a ‘leer’ una novela, he utilizado una crítica formalista en mi ensayo, valiéndome de las enseñanzas de los formalistas rusos de principio de siglo y de los neoformalistas de hoy. Me he limitado a hacer una lectura de las novelas que hasta ahora han escrito Txillardegí y Saizarbitoria, me parece, sin embargo, que a nadie le costaría extender a otros autores lo que se dice aquí”. SARASOLA, Ibon: *Txillardegí eta Saizarbitoriaren Nobelagintza*, Kriselu, Donostia, 1975, p. 7.

10. op. cit., p. 7.

11. Cf. *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak* [La lingüística vasca y la literatura: nuevas vías], Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao, 1981, pp. 343-368.

12. op. cit., p. 343.

diacrónico. Desde este eje diacrónico aborda una “historia social”: contemplando la novela como género literario, la observa a la luz de las características de la sociedad vasca en la que se origina. Por último, se propone analizar el sistema novelesco vasco en el contexto de sistemas más amplios y generales. El planteamiento de Lasagabaster se sustenta sobre tres piedras angulares: la literatura (más precisamente, la novela), la historia (la evolución), la relación (con la sociedad, con otros sistemas)¹³. Se trata, pues, de efectuar la historia del sistema novelesco vasco, en términos literarios, observando ese sistema a la luz de la sociedad en la que se origina y situándola en relación a los sistemas novelescos de otras lenguas.

El estudio de Lasagabaster responde a estos fundamentos. El examen comparativo de la novelística vasca y otras novelísticas le permite constatar el origen tardío de la novela vasca y también las diferencias que hay entre los factores sociales en el que surge la una y las otras¹⁴.

Al examen comparativo se le suma el examen histórico que da cuenta de la evolución ajustándose a criterios literarios: delimita períodos –“Primer período de la novela vasca: 1897-1957: preponderancia de la novela costumbrista”; “Orígenes de la novela vasca moderna (a partir de 1957...)”– basándose en juicios literarios. El tratamiento que reciben las coordenadas narrativas y la visión de mundo que transluce constituyen los pilares sobre los que se asienta el período. El criterio que fija el período se apoya en principios literarios –cambio en la estructuración novelesca– y no en hechos externos como pueden ser acontecimientos de orden político o sociológico. Lasagabaster

13. “Para analizar un género literario, en primer lugar, hay que tomar en consideración su faceta histórica, ya que la literatura no es solamente una yuxtaposición y acumulación de algunos textos autónomos, sino la evolución, progreso, cambio y sucesión de unos textos interrelacionados.

Por eso, lo que precisa el análisis de la novela vasca es lo siguiente: además de examinar sincrónicamente novelistas, novelas o ambientes novelescos, establecer el sistema de la novela vasca y fijar las leyes que explican y revelan ese sistema, es decir, precisar la historia de la novela.

Asimismo, la denominamos ‘historia social’, no sólo sociología. Nuestro análisis quiere ajustarse a la literatura, en tanto en cuanto es literatura; nuestro objetivo es hacer un estudio literario, no sociológico, aun cuando es necesario observar el texto literario en su contexto social; pero no para aguar la literatura entre los otros ingredientes.

Uno de los rasgos principales de la novela vasca es la “atipicidad” precisamente, que impide la comparación con las novelas de otras literaturas.

No podemos analizar la novela vasca tomando como punto de partida la novelística española o francesa; son sistemas literarios muy distintos; es decir, sistemas autónomos y con leyes específicas.

Hay que hacer un estudio inmanente e intrínseco de la novela vasca. Pero no aislándola, sino situándola en el contexto de otros sistemas más amplios y generales. Esos sistemas son, fundamentalmente, el socio-cultural y sociolingüístico” (pp. 346-347).

14. “Los factores sociales que contribuyen al desarrollo de la novela en otras literaturas, comienzan a aparecer entre nosotros, aunque aisladamente, a finales del siglo XIX; en esta época la difusión del euskara se fortalece y en este contexto también las publicaciones periódicas sobre el euskara o la cultura vasca reciben un nuevo impulso” (p. 349).

completa su estudio con un análisis de la producción novelesca de los períodos señalados.

Lasagabaster sigue estas mismas pautas en la introducción a la *Antología de la narrativa vasca actual*¹⁵. Basta leer los títulos de los apartados en que subdivide dicha introducción para observar las líneas maestras de su planteamiento: “La renovación de la narrativa vasca: Txillardegí y Saizarbitoria”; “La búsqueda de ‘modelos’”; “Desarrollo de la moderna narrativa vasca”; “Lo lírico en la novela vasca moderna”. Estos epígrafes indican que sigue asentando la exposición sobre la trayectoria de la novela vasca sobre las tres piedras angulares citadas: “literatura”, “historia”, “relación”. Se sitúa en el eje de la “historia” porque trata de la evolución y en el eje de la “relación” por contemplar la novelística vasca a la luz de otras novelísticas y, por último, en el de la “literatura” por dar cuenta de la evolución en términos literarios: marca los períodos siguiendo criterios literarios y presenta el desarrollo de cada período recurriendo a algún elemento estructurador de la novela.

Gotzon Gárate comenzó su *Euskal elaberrien kondaira* [Historia de las novelas vascas] en 1983. De lo que indica en el primer tomo se deduce su intención de hacer un análisis minucioso del tema:

“Voy a examinar las novelas una a una. ¿Qué metodología utilizaré? Encontraré casi todas”¹⁶.

Sitúa los orígenes de la novela vasca en *Auñemendiko Lorea* (1898) de Domingo Aguirre. Sin embargo, añade, “desde un punto de vista práctico vamos a analizar también esos cuentos largos de Elizanburu y Azkue, porque son los predecesores de la novela vasca”¹⁷, y, de hecho, inicia la historia de la novelística vasca comentando *Piarres Adame* (1888) y *Bein da betiko* (1893). El hecho de percibir ambos textos más como formas cortas que largas es la que lleva a Gárate a situarlas entre los predecesores.

Entre las consideraciones que realiza, antes de abordar el análisis de cada una de las novelas, está la del origen tardío del género: una característica recabada por medio de la comparación. A este rasgo añade otros derivados de observar la novela vasca en el contexto social y lingüístico en el que surge. En consecuencia, la historia que plantea Gárate –al menos en el estudio de los orígenes– trata de examinar su objeto a la luz de los factores socio-históricos y sociolingüísticos que condicionaron la configuración del género y su trayectoria.

15. Cf. “Introducción a la narrativa vasca actual” in LASAGABASTER, J. M. (Ed.): *Antología de la narrativa vasca actual*, Edicions del Mall, Barcelona, 1986, pp. 11-43.

16. *Euskal elaberrien kondaira* (I). *Euskal elaberrigintzaren hasera. Piarres Adame eta Bein da betiko* [Historia de las novelas vascas (I). Orígenes de la novelística vasca. *Piarres Adame* y *Una vez para siempre*], Ediciones Mensajero, Bilbao, 1983, p. 9. Ha publicado otros dos tomos más: uno estudia *Auñemendiko Lorea* [La Flor del Pirineo] de Domingo Aguirre, el otro *Kresala* del mismo autor.

17. op. cit., p. 28.

Gárate distingue cuatro períodos¹⁸. Aplaza el análisis de la novelística posterior a la publicación de *Egunero hasten delako* [Porque comienza cada día] (1969) de Ramón Saizarbitoria, al momento en que ese estudio novela por novela que se ha propuesto llevar a cabo alcance el citado período¹⁹. Los criterios que utiliza para delimitar el primer período (de los orígenes a 1946) se asientan en las técnicas novelescas empleadas y en la cosmovisión que ofrecen.

Mi planteamiento sobre el estudio de la novelística de Domingo de Aguirre ya mencionado, me exigió recurrir a la historia, ya que pretendía observarla, por una parte, en relación a sus antecedentes y, por otra, en la proyección literaria que alcanzó. Para situarla en relación a su pasado, –pasado que podría denominarse prehistoria de la novelística vasca–, llevé a cabo un análisis de carácter socio-literario de la narrativa precedente. Para percibir su proyección en el futuro opté también por un análisis de carácter socio-literario, pero, en este caso, otorgando una mayor relevancia a los aspectos de orden literario frente a los sociales.

Un balance sobre los estudios dedicados a la historia de la novelística en lengua vasca, como cierre a esta exposición. En conclusión:

a. El concepto “relación” –que alcanza un mayor o menor desarrollo en los diversos estudios citados– constituye uno de los pilares sobre los que se asientan estas historias. Su legitimidad es obvia: toda obra nace en una determinada lengua y en unas coordenadas socio-históricas concretas, a un mundo poblado por multitud de obras. Dado que el estudio comparado deja en evidencia el origen tardío y anacrónico de la novelística vasca –un anacronismo, además, que subsistirá durante medio siglo largo–, no es sorprendente el que se pregunte por las causas de este hecho y el ámbito de indagación de dichas causas se centre en factores de orden socio-histórico y sociolingüístico. Es menos sorprendente aún cuando el objeto de estudio lo conforma la novela, un género que discurre por cauces imbricados con el aspecto social humano.

b. El plantear una historia supone dar cuenta de una trayectoria, por lo que es necesario fijar los términos en los que se produce la evolución. En las historias de la novela vasca mencionadas se han delimitado períodos en base a criterios literarios, de forma que el tránsito de un período a otro viene marcado por algún elemento estructural. Con estas pautas han expuesto la sucesión de períodos: han situado en los años 1898, 1957, 1969 los eslabones que configuran la cadena de la trayectoria de la novelística vasca, por la novedad que implica algún título publicado cada uno

18. “1. De los orígenes hasta 1946; 2. El período entre 1946 y 1957; 3. La novelística entre 1957 y 1969; 4. La novelística posterior a 1969” (p. 35).

19. “También es manifiesto otro aspecto y es que en la novelística posterior a 1969 hay escritores y períodos muy diversos. Es cierto. Nosotros, sin embargo, por razones prácticas, de momento no los hemos determinado y se proporcionará una visión más precisa al alcanzar nuestro estudio dicho período” (p. 36).

de esos años. Y no parece fácil cuestionar alguna de esas fechas en la medida en que se recurra a elementos estructurales de la novela para delimitar períodos. Si bien acogerse a una fecha y a un título para señalar el comienzo de un período tiene sus deudas con la convención, no es menos cierto que en los citados años se publican novelas que proporcionan mudanzas en el sistema novelístico vasco. La periodización realizada en la evolución de la novela vasca puede exigir añadir precisiones, matices..., en el desarrollo de cada período o subrayar más o menos la aportación de la novela que inaugura cada uno de los períodos... pero, difícilmente poner en tela de juicio la aparición de algo novedoso.

c. La trayectoria realizada por la novela vasca hasta el año 1969, ciertamente, no es muy compleja. De ahí que dar cuenta de esa historia no haya planteado problemas complicados. Por una parte, esas historias no han recurrido a criterios de selección (¿no sería conveniente utilizarlos?); por otra, las rupturas o cambios estructurales han sido patentes.

En los estudios históricos dedicados a la novelística que se desarrolla entre los orígenes y el año 1969 no se plantean criterios de selección. Tal vez porque, al ser la producción corta, no crea problemas de espacio; es decir, el contemplar todos los títulos publicados no genera un estudio voluminoso, a no ser que a esa historia se lleve una descripción muy minuciosa de cada novela. De todas formas, los criterios de selección no los demanda el espacio, sino el valor de las obras. ¿Una historia de la novelística debiera aceptar todos los títulos publicados o acogiéndose a un juicio estético solamente parte? Evidentemente, seleccionar supone establecer criterios y, por tanto, valorar las obras.

La periodización de la novelística vasca se asienta en títulos que renuevan lo conocido hasta entonces. Más aún: el tránsito de un período a otro lo marca una única novela. En definitiva, el hecho de que el recorrido realizado por la novelística vasca a lo largo de medio siglo presente una estructuración homogénea y el que las rupturas o cambios, al menos hasta 1969, no sean múltiples ha facilitado determinar la evolución.

d. El estudioso que ha abordado la historia de la novela vasca, explícita o implícitamente, ha empleado el término “atipicidad”, resultado de la comparación con el desarrollo de otras novelísticas. Esta característica ha perdurado hasta el último tercio del siglo XX y desde entonces va disminuyendo hasta su desaparición en el presente. Dicho de otra manera: coadyuvado por factores extraliterarios –de orden sociolingüístico, lingüístico, social etc.– la novela vasca camina por rutas más normalizadas, al menos en lo referente a los modos de estructuración que presenta. Esta normalización implica que el historiador tiene que dar cuenta de un proceso que se ha vuelto cada vez más complejo y, por tanto, “ordenar”, organizar la heterogeneidad: la coexistencia de estructuras novelescas diversas, la coexistencia de distintas generaciones de novelistas, las diferentes trayectorias en un mismo novelista, la desaparición de rupturas llamativas, un incremento muy notable de títulos etc.

Es el proceso de los últimos treinta años el que menos se ha estudiado. Aunque se han expuesto las líneas generales de la evolución que ha conocido estos últimos años, no se ha presentado este proceso con la minuciosidad con la que se han analizado los períodos anteriores. De todos modos, puede que ésta sea una valoración de corta duración, ya que la profesora M^a José Olaciregui, por ejemplo, está a punto de publicar “Un siglo de novela vasca”²⁰. Este estudio –que no ha sido objeto de comentario por permanecer todavía inédito–, como indica su propio título, aborda el examen de toda la historia de la novela vasca. Toda, sí, porque la novelística vasca tiene un siglo de historia.

e. Si bien en la exposición destinada al análisis de la crítica de la novela vasca, una de las conclusiones ha sido que presenta una pluralidad metodológica manifiesta, esta deducción no es extensible a las historias de la novela. En las historias se observa una mayor homogeneidad metodológica. La historia, en general, se ha planteado como historia socio-literaria: contextualizando las novelas en las coordenadas socio-históricas en las que se originan, se ha recurrido a características intrínsecas para presentar la evolución, ya que la delimitación de los períodos y su sucesión se ha apoyado en criterios estructurales. Sin duda, cabe la posibilidad de plantear la historia desde otros puntos de vista como, por ejemplo, el de la Estética de la Recepción, que si bien se ha aplicado en el campo de la crítica no ha alcanzado el de la historia. En consecuencia, subsiste la tarea; ni se ha agotado la materia a estudiar, ni las perspectivas para abordar la materia.

20. Publicado con posterioridad a las jornadas. Véase, OLACIREGUI, M. J.: “Un siglo de novela vasca” in URQUIZU, P. (Ed.): *Historia de la Literatura Vasca*, U.N.E.D., Madrid, 2000.